

**DESINFORMACION****10**

Los sistemas de desinformación de las grandes potencias son cada vez más sofisticados. Necesitan de los comunicadores. La guerra de baja intensidad y las operaciones psicológicas, también.

*Howard Frederick, Gino Lofredo, Guiomar Vega,  
Nikolai Strugov, W. Soderlund, R. Price, R. Krause, W. Wagenberg.*

**COMUNICACION Y DROGAS****44**

La "transnacional de la droga" utiliza más y más a los medios de comunicación para propagar sus acciones. Y acobarda o asesina a los periodistas que la enfrentan.

*Paul Little, Juan Tokatlian, Jesús Bejarano, María Jimena Duzán, Max Tello Charún, Roberto Lerner, Jack Laufer, Bruce Bagley, Wilman Sánchez, Juan Braun, Cynthia McClintock, Carlos Palenque, Cucho Vargas, USIS y la AED.*



<b>CIESPAL: NUEVA ETAPA DE TV</b> <i>Luis Eladio Proaño</i> .....	<b>7</b>
<b>CARRERAS DE COMUNICACION</b> <i>José Marques de Melo</i> .....	<b>92</b>
<b>ENTREVISTA A: LUIS RAMIRO BELTRAN</b> <i>Juan Braun</i> .....	<b>38</b>

<b>NOTICIAS</b> .....	<b>2</b>
<b>NUEVAS TECNOLOGIAS</b> .....	<b>4</b>
<b>ACTIVIDADES DE CIESPAL</b> .....	<b>6</b>
<b>LIBROS</b> .....	<b>99</b>

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la Redacción de CHASQUI.

**Carta del editor**

**D**esinformación, guerra o conflicto de baja intensidad, operaciones psicológicas, droga y narcotráfico son conceptos que tienen un punto fundamental en común: La violencia.

Decenas de periodistas han muerto por meterse a esclarecer el "juego de los grandes". Otros se han autocensurado. Y muchos siguen arriesgando sus vidas para que el público pueda conocer la verdad.

En honor a los colegas caídos y a la libertad de expresión, que nunca debe claudicar, CHASQUI presenta los resultados de una profunda investigación periodística sobre desinformación, —el juego propagandístico de las gran-

des potencias— y una descripción de la "transnacional de la droga" y su manejo de los medios de comunicación.

El Presidente del Ecuador, Dr. Rodrigo Borja, colocó la piedra fundacional del Estudio de Televisión de CIESPAL. Fue el 29 de Junio de 1989. Nuestro Director General, Dr. Luis E. Proaño, ratificó que "esto permitirá emprender un amplio programa de formación de profesionales y técnicos latinoamericanos en coordinación con ULCRA, la Fundación Friedrich Ebert y el Ministerio de Cooperación Exterior y la CAF de Holanda".

¡Felicitaciones!

Juan Braun

**DIRECTOR:** Luis E. Proaño. **EDITOR:** Juan Braun. **DIRECTOR DE PUBLICACIONES:** Jorge Mantilla Jarrín. **ASISTENTE DE EDICION:** Wilman Sánchez. **COMPOSICION:** Martha Rodríguez. **DISEÑO:** Fernando Rivadeneira. **PORTADA:** Jaime Pozo. **IMPRESO:** Editorial QUIPUS. **COMITE EDITORIAL EJECUTIVO:** Asdrúbal de la Torre, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria Dávila, Andrés León. **CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL:** Luis

Beltrán (Bolivia); Gian Calvi (Brasil); Reinhard Keune (Alemania Federal); Humberto López López (Colombia); Francisco Prieto (México); Daniel Prieto (Argentina); Máximo Simpson (Argentina); Diego Echeverría (Chile). **Chasqui** es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania Federal. Apartado 584. Quito-Ecuador. Teléfono: 544-624. Telex: 22474 CIESPAL ED. - FAX (593-2) 524-177.

# Drogas - guerrilla - violencia

**Cada vez mas familias peruanas obtienen sus ingresos de la droga. Los campesinos, socios terciarios del matute, han ingresado a reforzar esta agroindustria, cuyas exportaciones y ganancias se acrecientan. La guerrilla es parte del sistema. Proteje a los campesinos productores de coca. Periodistas y medios están muy limitados en sus acciones para informar sobre estos sucesos. ¡Pero no deben claudicar!**

**A** pesar de la buena voluntad del gobierno de Alan García, el resultado de la guerra contra las drogas en el Perú ha sido el mismo que el de otros países: Los gobiernos han ganado algunas batallas pero están perdiendo la guerra.

**Familias que cultivan coca.** Generalmente se estima que las familias dedicadas al cultivo de la coca son entre 60.000 y 300.000 en el Valle de Huallaga y entre 10.000 y 20.000 en alguna otra parte del país (Craig, 1987: 13; Smith, 1988: A26). La guardia civil de Perú cree que estas familias campesinas cultivan 280.000 hectáreas, mientras que el Departamento de Estado de Estados Unidos estima el total en 100.000 hectáreas, de las cuales 85.000 están en el Valle de Huallaga (Informe peruano, 1988: 7-2; US-DS-BINM, 1988: 109). De acuerdo al Perú, el cultivo ilícito de coca ha crecido de menos de 10.000 hectáreas a principios de la década de 1970 a 65.000 hectáreas en 1979 y 280.000 en la actualidad (Informe peruano, 1988: 7-2).

Los campesinos peruanos venden la pasta de coca a bandas locales que son controladas por traficantes colombianos (Morales, 1986b: 7; Andreas, 1988: 131). Aproximadamente siete u ocho grupos de traficantes dominados por colombianos operan en el Valle de Huallaga y se encargan, principalmente,

de arreglar los vuelos que llevarán la pasta a los laboratorios de los carteles que están cerca a la frontera de Colombia. Andreas (1988:131) estima que los campesinos peruanos ganan solamente el 0,5 por ciento del precio al por menor del producto final.

Naturalmente, algunos peruanos han pretendido llegar a estadios más lucrativos de esta agroindustria. Esos peruanos operan los laboratorios que refinan las hojas de coca en pasta y por lo que piensa Estados Unidos, Perú produjo casi el doble de pasta en 1988 que en 1985 (US-DS-BINM 1988: 109) En la década del 80, posiblemente el 12 por ciento de la cocaína producida en la región provino del Perú, contra un 26 por ciento de Bolivia y 54 por ciento de Colombia (Tullis, 1987: 253). Han surgido, por lo menos dos grandes traficantes peruanos: Carlos Gangberg y Reynaldo Rodríguez López, actual-

mente encarcelados. En general, la narco-burguesía peruana es pequeña, en comparación con la de Bolivia.

**Exportaciones de droga.** Los estimados que hacen con respecto a las exportaciones de droga desde el Perú varían mucho. El Departamento de Estado de Estados Unidos estima que las exportaciones generan alrededor de 700 millones de dólares anualmente, de los cuales, la mitad regresa al Perú (\$350 millones) (US-DS-BINM, 1988:104; Informe peruano, 1988: 7-5). Mientras tanto, estadísticas peruanas señalan que dos "think-tanks" de Lima, económicamente independientes, sugirieron recientemente que los ingresos totales del Perú por drogas era de 1.2 billones de dólares (Informe peruano, 1988: 7-5). Considerando que las exportaciones legales de Perú generaron 2.5 billones de dólares en 1986 y 1987 (IDB, 1988:



**Tingo María: Paraíso de narcos y guerrilla**

**Cynthia McClintock**, norteamericana. Es profesora de Ciencias Políticas en la Universidad de George Washington. Autora de "Cooperativas Campesinas y Cambio Político en Perú" (Editorial de la Universidad de Princeton, 1983). Actualmente trabaja en temas relacionados con la redemocratización del Perú.

488 y 1987:376), la exportación de drogas representa entre el 25 por ciento y el 75 por ciento de las ganancias legales por exportación.

**Ganancias.** ¿Qué pasa con las ganancias obtenidas por la exportación de la coca? Bajo la estructura de una agroindustria y teniendo a Perú como exportador de materia prima, se presume que una buena parte del dinero es asignada para comprar hojas y pasta de coca a los pequeños productores. Los precios de las hojas y de la pasta varían considerablemente —dependiendo de los tipos específicos de medidas antidrogas que haya puesto en práctica el gobierno —pero se presume que muchas de las 60.000 a 100.000 familias que viven en el Huallaga estaban cultivando entre una y dos hectáreas y obtenían ingresos que fluctuaban entre los 8.000 y 50.000 dólares anuales a mitad de la década del 80 (Tullis, 1987: 254-255). Igual que los nuevos ricos de cualquier otra parte, estos campesinos acostumbran comprar carros, camiones, televisores y estéreos, en vez de adquirir tierras o animales (Craig, 1987: 16).

**D**urante la presidencia de Alan García, muy poco del dinero producido por las drogas llegó a las arcas del gobierno. Apparently, en el Valle de Huallaga, los guerrilleros de Sendero Luminoso prohíben a los traficantes cambiar sus narco-dólares en los bancos del área y exigen que los cambien en el mercado negro de Lima (González, 1987:70). La Calle Ocaña, en Lima, es el lugar donde los traficantes cambian sus dólares para los peruanos del interior del país (Informe peruano, 1988:7-6).

**Matrimonios con escopeta en el Alto Huallaga.** La reciente historia política del Valle del Alto Huallaga demuestra, más claramente que en los casos de Colombia y Bolivia, que las campañas contra las drogas pueden provocar una alianza entre los cultivadores de coca y las guerrillas y en el proceso, expandir dramáticamente las bases sociales de las guerrillas como, también, sus recursos económicos.

Las relaciones entre los cultivadores traficantes y los dos grupos guerrilleros de más importancia —Sendero Luminoso y el MRTA (Movimiento Revo-

lucionario Tupac Amaru)— han variado de año en año y de localidad en localidad. Muy generalmente, a Sendero puede describirse como un movimiento salvaje, secreto y eficiente, mientras que el MRTA es más convencional. Sendero repudia a los actuales dirigentes de Estados Unidos, la Unión Soviética y hasta de China; el MRTA es tolerante con las corrientes de perspectivas comunistas y mantiene lazos con el M-19 colombiano.

La guerrilla llega a Huallaga. A principios de la década de los 80, el MRTA

y Sendero buscaron una base campesina en el Valle. En 1983, Sendero estaba bajo una gran presión por la campaña contra-insurgente de los militares peruanos en el Departamento de Ayacucho, donde primeramente surgió Sendero y era crucial el establecimiento de una nueva base campesina. Se puede pensar que las guerrillas seleccionaron al Valle por dos razones: 1) Es un territorio remoto, inaccesible, donde se puede encontrar resguardo en las sabanas y bosques, parecidos a los de Vietnam y 2) Por el dinero (González, 1987: 72; Collett, 1988: A22). Ahora se cree

## Erradicación: Papas por coca

**E**n los años recientes se ha logrado una estrecha colaboración entre los gobiernos de Estados Unidos y del Perú en sus programas contra las drogas. Aunque a la Administración Reagan no le gustan las políticas económicas y extranjeras del gobierno de García, ha alabado la posición del Perú en contra de las drogas (Andreas, 1988: 128). Además, Perú ha tomado la iniciativa en promover la cooperación regional contra el procesamiento y el tráfico ilegal de drogas (Craig, 1987:20). Los esfuerzos contra las drogas de Estados Unidos y del Perú han cambiado a través del tiempo; si una estrategia falla, se adopta otra.

Al principio, en la mitad de la década del 80, se puso énfasis en erradicar las plantas de coca manualmente. Las plantas eran extraídas por 450 trabajadores de CORAH (Proyecto Especial para el Control y Erradicación de la Coca en el Alto Huallaga). Ese esfuerzo lo complementaba PEAH (Proyecto de Desarrollo del Alto Huallaga), un programa financiado por AID para desarrollar prácticas de producción agrícola legal y oportunidades de empleo. A los cultivadores de coca se les ofreció, aproximadamente US\$ 300 por cada hectárea de coca destruida (Craig, 1987: 13).

El año de más éxito para CORAH fue 1985, cuando se erradicaron casi 5.000 hectáreas (BINM, 1988: 109), aunque el número de hectáreas erradicadas era menor que el de las que se sembraron; cerca de 12.000 por año (Informe peruano, 1988: 7-2). Más aún, el programa de erradicación causó trastornos a los cultivadores de coca. Muchos de ellos llegaron al Valle, precisamente, para ganar grandes ingresos, no el máximo de US\$ 600 que podían obtener por una cosecha substituta (QueHacer, 1988; Craig, 1987:13). Los cultivadores de coca se aliaron con los guerrilleros de la zona. Subsecuentemente, los trabajadores de CORAH se volvieron altamente vulnerables a los ataques guerrilleros, así como, también, a los de los traficantes, a pesar de los esfuerzos de UMOPAR, la unidad móvil de vigilancia rural de la guardia civil. Entre 1983 y la mitad de 1988 fueron muertos en el Valle del Huallaga 32 trabajadores del programa de erradicación y seis funcionarios del programa de desarrollo (Smith, 1988: A26).

Por eso, los esfuerzos de erradicación encontraron dificultades. Solamente 350 hectáreas se erradicaron en 1987, menos del 1 por ciento del total de cultivo de coca, según cálculos conservadores de Estados Unidos (BINM, 1988: 109). Pero, aún, así, CORAH no estaba acabado. En 1988, los trabajadores de CORAH recibieron transporte por helicóptero y protección más severa de UMOPAR; actualmente, están utilizando podadoras potentes para cortar los arbustos a ras del suelo y parece posible que se erradicará hasta un 1 por ciento del total de hectáreas sembradas de coca (Informe peruano, 1988: 7-4).

que Sendero recibe cerca de 30 millones de dólares anualmente del negocio de las drogas, más dinero del que recibe cualquier otro grupo político en Perú (González, 1987: 72; LARR, 1987:5). Aunque los cultivadores de coca no simpatizaban ideológicamente con el MRTA o con Sendero, aceptaban el apoyo armado de las guerrillas contra la policía y hasta contra las bandas de rufianes de los mismos traficantes de drogas (González, 1987: 67).

En septiembre de 1984, el gobierno de Fernando Belaúnde declaró zona de emergencia al Valle de Huallaga y envió militares al área. En ese entonces, la prioridad militar no era combatir las drogas, sino pelear contra Sendero Luminoso. Hasta el alto comando militar prohibió las operaciones contra narcóticos en el área, argumentando que interrumpían la contrainsurgencia (Informe Andino, 1987: 107). La estrategia militar triunfó. Sin tener una razón para oponerse al personal de seguridad o para necesitar la protección de las guerrillas, los cultivadores de coca retiraron su ayuda y los "señores" de la droga hasta informaron del paradero de las guerrillas (Informe Andino, 1987: 107). Las guerrillas se retiraron y la industria de la coca floreció en el Valle (Informe Andino, 1985: 41).

**Guerra entre Sendero y MRTA.** Cuando el gobierno de Alan García revivió

las operaciones contra las drogas, el MRTA y Sendero volvieron a ser activos en el Huallaga. Al principio, se tuvo la impresión de que el MRTA era el más poderoso de los dos grupos guerrilleros. Mientras que Sendero controlaba muchos pueblos en la parte sur del Valle hasta Tocache, el MRTA dominaba el área norte de Tocache. La competencia entre los dos grupos por captar el apoyo de los campesinos era violenta. La más importante batalla la libraron en marzo de 1987 por la ciudad de Tocache; después de un tiroteo, en el que murieron 40 o 60 guerrilleros, triunfó Sendero y comenzó a desplazar al MRTA en casi toda la zona (González, 1988: 46).

**P**or qué ganó Sendero? Al principio, Sendero pudo convencer a algunos cultivadores de que el MRTA había traicionado los intereses de los campesinos al pactar con los traficantes los precios de la coca. Después, cuando se estableció un cierto núcleo de apoyo, Sendero proveyó un equipo y entrenamiento militar superior. Por lo menos, en algunas áreas, los miembros del MRTA se convirtieron en "patos fuera del agua" al usar máscaras, uniformes y botas a pesar del calor tropical, lo que les hacía reconocibles fácilmente por la policía.

Sin embargo, quizá el factor más importante para el triunfo de Sendero fue el apoyo que recibió de los traficantes de drogas (González, 1987: 68-69; González, 1988: 46). En Tocache, la casa del mayor traficante de drogas de la ciudad era el campamento de Sendero Luminoso (Caretas, 1987: 10).

Aparentemente, por lo menos durante un tiempo, los traficantes ayudaron a suplir hombres y armas a Sendero (Caretas, 1987: 50; González, 1987: 68; Craig, 1987: 8). A cambio, las guerrillas de Sendero protegían grandes cargamentos de drogas, avisaban a los traficantes sobre inminentes redadas de drogas y garantizaban a los traficantes que sus demandas por pasta de cocaína serían satisfechas (González, 1988: 46; Galloway y Vélez de Berliner, 1987: 25; Lee, 1985-1986: 155).

**Los traficantes prefieren a Sendero.** ¿Por qué los traficantes prefirieron a Sendero y no al MRTA? Se pueden sugerir varias hipótesis. Aparentemente, la relación entre el M-19 colombiano y el MRTA era muy estrecha —los guerrilleros del M-19 hasta viajaban al área para ayudar al MRTA— pero, el M-19 y los traficantes colombianos estaban enemistados (Andreas, 1988: 131-132; González, 1987: 68). Además, el MRTA buscó trabajar en el procesamiento de la coca —lo que implicaba un potencial



**Narco-guerrilla, nueva preocupación del ejército**

peligro para los intereses de los traficantes— mientras que Sendero no (González, 1987: 69).

Sin embargo, después de la derrota del MRTA, la alianza entre Sendero y los traficantes puede haberse disuelto (González, 1988: 70). Primordialmente, Sendero buscaba acabar con las bandas de salteadores de los propios traficantes, alzar los precios de la pasta y hasta llegó, en alguna ocasión, a obligar a los campesinos a vender solamente a ciertos grupos de traficantes. También, Sendero debe haber aumentado sus tarifas por servicios a los traficantes, como el uso de aeropuertos en poblaciones controladas por Sendero. Como resultado, desde el triunfo de Sendero en Tocache han surgido tiroteos entre Sendero y los traficantes. En abril de 1987, Sendero mató trece traficantes cerca del pueblo de Uchiz y en agosto de 1987, murieron más de treinta traficantes y senderistas en la población de Paraíso (González, 1987: 70; Informe peruano, 1988: 7-8).

¿Cuán sólida es la alianza entre Sen-



La vigilancia se intensifica

dero y los cultivadores de coca? No se conoce la respuesta. Es verdad que los cultivadores quieren la protección armada de Sendero y es obvio que, también quieren que Sendero obligue a los traficantes a pagar más por las drogas. La alianza parece que se basa en los intereses económicos de los campesinos y en el temor de estos al abuso físico —por parte de la policía, de los traficantes y del mismo Sendero (en retaliación por no estar de acuerdo con el grupo guerrillero)— más que por afinidad o por motivos ideológicos (González, 1987 y 1988). La propia regla de Sendero ha sido puritana pero, frecuentemente, represiva y abusiva (Informe peruano, 1988: 7-7 y 7-8; González, 1987: 70; González, 1988: 46). En el lado positivo, Sendero ha mejorado los servicios públicos en numerosas poblaciones y redujo el consumo de alcohol y la violencia relacionada con la droga. Ha cerrado burdeles y discotecas. Pero, según parece, Sendero también ha matado homosexuales y ha obligado a gente joven a reclutarse en sus filas. ■

REFERENCIAS

Andean Newsletter, **Region: Controversy Over Herbicides and Coca**, No. 21, 1988.  
 Andean Report, **Counterinsurgency and Anti-narcotics Measures Become Intertwined in Upper Huallaga**, Vol. XIV, No. 6, 1987.  
 Andean Report, **Mixed Signals from the Huallaga Cocaine Dollar Belt?**, Vol. XII, 1985 a.  
 Andean Report, **Finance**, Vol. XI, No. 3, 1985b.  
 Andreas, P., **The US War on Drugs in Peru**, The Nation, 1988.  
 Bagley, B., **The New Hundred Years War? US National Security and the War on Drugs in Latin America**, Journal of Interamerican Studies and World Affairs 30, 1988.  
 Balaguer, A., **El Vampiro**, Caretas, 976, 1987.  
 Bedard, P., **Lilly's Herbicide may Spike' more than Coca Bushes**, Washington Times, 1988.  
 Boston Sunday Globe, **A New Breed of Rebels Gain Ground in Peru Jungle**, 1988.  
 Caretas, **Del Pomar: Un caso Bomba**, No. 1029, 1988.  
 Chavez-Toro, C., **Extraña Propuesta de Paz**, Caretas, 981, 1987.  
 Collett, M., **Maoist Guerrilla Band Complicates Anti-Drug War in Peru**, Washington Post, 1988.  
 Craig, R., **Illicit Drug Traffic: Implications for South American Source Countries**, Journal of Interamerican Studies and World Affairs, 29, 1987.  
 Galloway, J. and M. Vélez de Berliner, **The Worldwide Illegal Cocaine Industry**, Paper presented at the International Studies Association Meeting, Washington, DC, 1987.  
 Gladwell, M., **Plan to Curb Drug Trade in Peru Set Back**, Washington Post, 1988.  
 González, R., **El Retorno de lo Reprimido: El Huallaga, Un Año Después**, QueHacer 54, 1988.  
 González, R., **Coca y Subversión en el Huallaga**, QueHacer 48, 1987.  
 Interamerican Development Bank (IDB), **Economic and Social Progress in Latin America: 1988 Report**. Washington, DC: IDB, 1988.

Interamerican Development Bank (IDB), **Economic and Social Progress in Latin America: 1987 Report**. Washington, DC:IDB, 1987.  
 Latin American Regional Report, **Andean Group (LARR), Peruvian Guerrillas 'Control' Drug Trade**, 1987 a.  
 Latin American Regional Report, **Andean Group (LARR), Peru: Drugs**, 1987b)  
 Latin American Weekly Report, **Peru: APRA Deputy on Drug Scandal**, 1988.  
 Lee, R., **The Latin American Drug Connection**, Foreign Policy 61, 1985-1986.  
 May, C., **US Secretly Grows Coca to Find Way to Destroy Cocaine's Source**, New York Times, 1988.  
 Montano, A., **Interview with author**, Washington, DC, 1988.  
 Morales, E., **Coca and Cocaine Economy and Social Change in the Andes of Peru**, Economic Development and Cultural Change 35,1, 1986a)  
 Peru Report, **Political Report**, Vol. 2, No. 11, 1988.  
 Peru Report, **The Drug Smugglers of the Upper Huallaga**, Vol. 1, No. 5, 1987.  
 QueHacer, **Coca: La realidad que se ignora**, No. 52, 1988.  
 QueHacer, **Coca Culture: The White Cities of Peru**, Thesis 1, 1986b.  
 Smith, M., **Peru Calls for US to Join in Tougher Anti-Coca Effort**, The Washington Post, 1988.  
 Stengel, R., **To Spike or Not to Spike**, Time 23, 1988.  
 Tullis, F., **Cocaine and Food: Likely Effects of Burgeoning Transnational Industry on Food Production in Bolivia and Peru**, in W. Ladd Hollist and F. LaMond Tullis (eds.) **Pursuing Food Security: Strategies and Obstacles in Africa, Asia, Latin America, and the Middle East**. Boulder, CO; Lynne Rienner Publishers, Inc., 1987.  
 US Agency for International Development (USAID), **US Overseas Loans and Grants and Assistance from International Organizations**. Washington, DC:AID, 1988.  
 US Department of State Bureau of International Narcotics Matters (US-DS-BINM), **International Narcotics Control Strategy Report, March**, Washington, DC: US-DS-BINM, 1988.